

gadera están científicamente instalados y los jueves por la tarde se les hace a los alumnos un largo paseo por los afueras de la ciudad. Las horas señaladas para las comidas guardan entre sí la distancia que pide la higiene escolar. No se dedican al estudio sino ocho horas cada día. Sería muy de desear, y el Colegio lo anhela vivamente, que pudiera comprarse algún campo cercano a la ciudad donde los jóvenes pudieran ir los días de vacaciones a emplearse en ejercicios físicos y en aquellos deportes acostumbrados en los países europeos, que sirven juntamente de salud al cuerpo y de descanso al espíritu.

X—*Revista del Colegio*. Desde el año de 1905 empezó a darse a luz mensualmente en cuadernos de 64 páginas la *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*. En ella se publican los actos oficiales del Colegio, muchos documentos inéditos de nuestros mermados archivos, importantes estudios didácticos y pedagógicos, los ensayos de los estudiantes y hermosas piezas literarias en prosa y verso de los mejores literatos colombianos y extranjeros. Van publicados 16 volúmenes que constituyen una preciosa colección para los hijos del Colegio; para los futuros historiadores y aun para la amena lectura de familia.

Con esta ocasión me honro al suscribirme del señor Ministro atento y seguro servidor.

R. M. CARRASQUILLA.

« JUVENTUD BARTOLINA »

Como canje con la nuestra, hemos estado recibiendo una revista pintoresca, como se decía antes; ilustrada, como se dice ahora, titulada como reza el encabezamiento de estas líneas y redactada por alumnos del Colegio de San Bartolomé, bajo la atinada dirección de sus superiores.

Al recibir cada número, lo primero en que hemos puesto la atención ha sido en el forro. El hábito no hace al monje; pero ningún monje que se respete se presenta

en público sin hábito limpio y decoroso. En la cubierta de la nueva revista se han reproducido, en colores, varios de los cuadros que figuran en la galería del Colegio, empezando por los del inolvidable padre Santiago Páramo, gloria auténtica de la pintura nacional, y más ilustre que por sus geniales composiciones, por sus virtudes de religioso observantísimo.

En las demás páginas se insertan muchos fotografados de personas, edificios y actos que interesan a San Bartolomé, y se publican importantes artículos y poesías de los catedráticos, de los antiguos hijos del Colegio y de los estudiantes actuales. Estos últimos se revelan como fundada esperanza para las letras colombianas, y algunos ya pueden calificarse no sólo de esperanzas sino de realidades.

El último número, correspondiente al pasado abril trae, en la portada, el cuadro del libertador Simón Bolívar de nuestro insigne Acevedo Bernal, y entre otras varias láminas los retratos de Manuel Casas Manrique, bachiller de San Bartolomé, doctor en filosofía y letras de la Universidad de Salamanca y catedrático en la Central de Madrid de árabe y hebreo; y el del Rdo. P. Simón Aspíroz, fallecido recientemente en esta ciudad. Pocos días antes de su muerte, estuvo en la casa rectoral del Rosario a visitar a Monseñor Carrasquilla que estaba enfermo. Quién le hubiera dicho que se hallaba a las puertas de la eternidad? Fue el P. Aspíroz varón docto, ejemplar religioso, amigo de los niños... y de las abejas. Y no hemos empleado términos heterogéneos. Tanto los niños como las abejas son criaturas de Dios en quienes se ostentan el poder, la sabiduría y la bondad del Creador. Los alumnos de San Bartolomé están aprendiendo a fabricar la miel de la literatura y el arte, y la cera con que iluminarán en breve todos los ámbitos de la República.